

WILHELM O. HESS: *Afrika. Ein Kontinent spricht*. Neisenheim am Glau, 1949. Un vol. de 342 págs. con 4 reproducciones litográficas y 27 mapas.

Se ha intentado varias veces proporcionar una síntesis del continente africano que sea completa y compendiada. La tarea es difícil y para realizarla pueden emplearse dos sistemas. Uno, el consignativo: selección de datos, tan extensos como sea posible, a través de un texto árido de leer, pero fecundo como fuente. El otro sistema es el descriptivo: una pintura impresionista que proporcione al lector una visión sin deformaciones ni omisiones, aunque atenúe o prescinda de los datos concretos. El presente ensayo intenta adoptar un tercer sistema intermedio y, como consecuencia, produce un resultado desigual que a ratos no satisface al lector.

Añadamos otro reparo, y éste más importante. Con las naturales excepciones, la producción africanista de Alemania se resiente de la pérdida del contacto directo entre el Reich y el mundo ultramarino desde que en 1919 perdió sus colonias. En la bibliografía con que concluye el libro, más de la mitad de las obras son anteriores a 1914. No figura una sola obra española. Apenas si figura una portuguesa y otra italiana. El resto es alemán y, en menos proporción, angloamericano y francés. Las obras clásicas --Bernatzik, Hailey-- no se mencionan. No puede, pues, extrañarnos que respecto de aquellos acontecimientos más cercanos --«vivi-

dos» diríamos -- la deformación del relato sea grande. Sirva de ejemplo el breve capítulo dedicado a la figura de Abd el Krim y a la guerra marroquí anterior a la pacificación. Aparte de ello, es notoria la especialización del autor en el aspecto étnico-histórico (el político y el económico se «fuman en gran parte) y su mejor conocimiento del Africa Oriental, singularmente de la ex alemana, hoy Tanganika. Hechas esas salvedades, puede decirse en favor de la obra que no carece de viveza y amenidad y, alguna vez, de perspicacia, y que ha querido --sin lograrlo siempre-- estar al día. Además inserta pequeños trozos de las obras africanistas representativas, proporcionando al lector esbozo de antología, cuya ampliación sería muy interesante.

La obra empieza por estudiar el elemento humano del continente negro: historia humana, etnografía, lenguas y culturas: pigmea, esteparia, hamítica oriental, paleonegro, africana occidental, eritrea y paleomediterránea, según la clasificación que se hace. Luego estudia tres figuras nativas muy populares: Chaca, Mutesa y Lobenguls, caudillos de los últimos movimientos bantús de resistencia al blanco. Pasa al examen de la influencia oriental desde la antigüedad (Egipto, Cartago, Arabia) a los tiempos modernos (desde Marruecos a Egipto

en los países árabes), dedicando tres semblanzas a Abd el Kader, el Mahdí sudanés y Abd el Krim. Después viene el Africa europea, desde la iniciación portuguesa a la penetración décimónica. De Foucauld, Peters y Rhodas son las figuras escogidas para completar los estudios biográficos representativos de ese período. Finalmente se pretende proporcionar una visión de conjunto de los problemas con que se enfrenta el Africa de hoy para convertirse en el Africa de mañana. Ese plan obliga a dividir cier-

tos problemas —los económicos y sociales, por ejemplo—, aunque no conozca la lógica. Los mapas insertos en el texto presentan una ventaja: su claridad, dada la sencillez con que se han redactado, eliminando detalles confusos. El cuadro estadístico inserto al final peca algo de complicación excesiva.

En conjunto, para los lectores de Europa Central, alejada de Africa, este manual será, sin duda, útil. A los españoles nos enseña bastante menos.—J. M. C. T.

W. B. FISHER: *El Oriente Medio*. Ediciones Omega. Barcelona, 1952. 535 págs.

Uno de los principales efectos de la segunda guerra mundial fué el de que tanto los países árabes situados al Este del Mediterráneo, como otros que con ellos forman físicamente cuerpo, es decir, Turquía y Persia, se convirtiesen en uno de los principales centros de la política mundial dejando así sus cuestiones de estar como antes reservadas a un núcleo mayor o menor de especialistas. La concentración política y militar de actividades que las potencias anglosajonas hicieron desde 1942 a 1945 en los países de aquellas zonas próximo-orientales sirvieron para realizar numerosos estudios e investigaciones que permitieron poder trazar por primera vez cuadros de conjunto de toda el área geográfica extendida entre el Mediterráneo y el Océano Indico.

Utilizando, ante todo, la mayor parte de los resultados de dichas investigaciones a escala general, el geógrafo británico W. B. Fisher compuso en 1950 su libro *The Middle East*, ahora traducido en lengua española, como geografía física humana y regional que no sólo tiene en cuenta el aspecto y situación actual de los territorios estudiados, sino que coloca los hechos recientes en el panorama

histórico que la mayor parte de las veces los ha predeterminado. Así, en lo contemporáneo se aportan elementos del mecanismo climatológico en el Mediterráneo Oriental; del desecamiento de los suelos; los recursos petrolíferos y su explotación; estructura de la utilización agrícola; corrientes culturales, etc. Pero nunca se deja de tener en cuenta que debido al largo período de tiempo a que se extiende la ocupación humana, en el que Fisher llama «Oriente Medio» la interacción entre el hombre y el medio ha actuado con más intensidad que en otros lugares del globo, por lo cual se sigue en dicho libro la técnica moderna de entremezclar Geografía e Historia.

Esto se aplica entre los países árabes a Egipto con Cirenaica como anejo natural, a la península de Arabia, el Iraq, y la costa mediterránea siríaca-palestinesa a la cual Fisher reduce el conocido nombre de «Levante». Entre los no árabes se incluyen Turquía, Persia y la isla de Chipre. Tratados todos con un sentido dinámico y viviente que da sobre ellos sensaciones a la vez exactas y amenas dentro de la buscada visión de conjunto.—R. G. B.

EDWIN S. MUNGER: *Kampala, Uganda*. University of Chicago. Department of Geography Research, Paper núm. 21. Chicago, 1951. 165 págs.

El objeto de este estudio es verificar el conocimiento de la ciudad de Kampala a través del examen de sus funciones y sus relaciones con el mundo exterior a su área urbana. La investigación queda restringida en muchos casos a los factores físicos, económicos y culturales. Una consecuencia importante que se desprende de este estudio es que el proceso de occidentalización y auge de la tecnología, que implica amplios cambios en la agricultura y en la economía local, se prosigue a ritmo acelerado. El impacto del mundo occidental ha sido estudiado en muchas sociedades africanas con intensidad, pero no en todas las que son necesarias para el conocimiento pleno del problema. Por ello las interesantes conclusiones que se obtienen de esta región constituyen una eminente contribución. El grado en que los cambios materiales e ide-

lógicos se perciben en Kampala ofrece un índice de la extensión en que son absorbidos en la propia ciudad y en un grado posterior los ofrecidos en una ciudad principal reflejan el carácter de la región completa. Resulta interesante comprobar cómo la monografía completa de una ciudad puede ofrecer abundantes sugerencias en la resolución de importantes problemas sociológicos planteados en el país completo. El autor, que en una obra anterior (*Monrovia: An Urban Study*) había acometido análoga tarea, demuestra una notable competencia profesional.

La impresión, efectuada en los talleres de la Universidad de Chicago, es excelente. Varios mapas, planos y fotografías, 64 en total, constituyen una valiosa ilustración del texto. — J. C. A.

SALOMÓN J. BENSABAT: *Libro de rezos*. Tetuán, 1950.

Aun sin entrar en el cuadro habitual de los temas que retienen la atención de CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS, la reciente publicación de Salomón J. Bensabat se dirige a un sector demasiado amplio del mundo hebreo —el sefardita—, preferentemente afincado en la cuenca del Mediterráneo, para que dejemos de señalarla. Y por si no fuera suficiente esta motivación, hay que añadir el interés que para España supone el hecho de que el prestigioso y erudito abogado tetuaní aporte su colaboración al fomento y conservación del idioma común a los sefarditas del mundo entero, sea el castellano, al publicar los rezos rituales en hebreo, pero acompañados de una bella traducción directa a nuestro idioma, que

en la mayoría de los casos es el único conocido por sus correligionarios.

La obra *Libro de rezos*, como lo sugiere su título, contiene las oraciones preceptuales para todos los días del año, tal y como las rezan las comunidades sefarditas, lo cual, independientemente del valor religioso y práctico que representa para las mismas, ofrece a los que no pertenecen a esas comunidades el gran interés de adentrarlos en su espíritu íntimo, en su entrañable sentir diríamos, porque la efusión del hombre frente a Dios es la más auténtica revelación de la condición radical de su alma. Por lo demás, desde un punto de vista estrictamente literario, para no considerar otros aspectos, el Sr. Bensabat ha conseguido en su traducción po-

neros en contacto, de un modo con frecuencia conmovedor, con ese grito de apasionada esperanza, anhelo de Dios e indestructible confianza en El y en su Misericordia que es la esencia del Antiguo Testamento. Este clamor de fe que domina toda vicisitud, toda angustia, toda tribulación, y que desde la pavorosa lejanía de los siglos remotos llega intacto hasta nosotros, seres humanos enfrentados con la tragedia de nuestro destino, es sobrecolector y espiritualmente beneficioso. Incluso para el lector cristiano, puesto que los Salmos —de patética belleza—, esas plegarias —muchas de ellas impregnadas de ternura—, nos

permiten evocar el clima religioso en que se desenvolvió Jesús, sus discípulos y sus apóstoles, al mismo tiempo que nos permite conocer más exactamente el ambiente religioso que constituye el mundo espiritual de unas comunidades con las que tenemos en común un substrato cultural de medioevo español y el lazo importantísimo del idioma, del que se ha dicho con tanta pertinencia: «Un pueblo, lo mismo que un individuo, está articulado, determinado y limitado en su formación psíquica consciente por las formas, las construcciones, los sonidos y los ritmos del idioma que habla.» C. M. E.

SIDI MOHAMMED EL MURIR: *Historia de los tribunales del Islam*. Instituto General Franco. Tetuán, 1951. 380 págs.

El erudito alfaquí de Tetuán Sidi Mohammed El Murir, Presidente del Tribunal Supremo de Apelación Cherránica en la zona marroquí del Protectorado español, es, sin duda alguna, no sólo por su elevado cargo religioso musulmán, sino por sus cualidades personales, una de las figuras de juristas más conocidas y más respetadas en todo Maghreb. Por eso la publicación de una obra de conjunto del venerable jurisconsulto islámico sobre cuestiones históricas relacionadas con el Derecho derivado del Corán, representa no sólo una novedad bibliográfica, sino un verdadero acontecimiento intelectual para los especialistas en estudios del Chraa. Las materias estudiadas se refieren a lo teórico y dogmático general y a cuestiones de aplicaciones concretas. Así la de la relación entre el concepto del Derecho en general y el del Derecho musulmán en particular; la de la coordinación del Derecho coránico con sus aplicaciones civiles y canónicas; la importancia y significado del Corán como fuente originaria jurídica; el uso

de la analogía para aplicar las teorías clásicas a problemas nuevos; las opiniones de los jurisconsultos que fueron maestros y definidores y numerosos ejemplos de jurisprudencia poco a poco realizada y acumulada, así como reglas y orientaciones de procedimientos. Todo en un texto árabe abundante y apretado.

Realiza y destaca el interés de la obra del respetable alfaquí El Murir su cuidada presentación con prólogo, notas, comentarios e índices, el profesor Alfredo Bustani. Es decir, un erudito a la vez libanés y español que en Tetuán realiza desde hace bastantes años la más completa labor efectuada en Marruecos jafifiano al servicio de los enlaces culturales de España, Marruecos y el Próximo Oriente arábigo. Labor que principalmente ha aparecido en las publicaciones del Centro de Estudios e Investigaciones Hispanoárabes «Instituto General Franco», y que no debe dejar de ser tenida en cuenta siempre que se trate del significado técnico moderno de Tetuán en la Arabidad.—R. G. B.

ROMÁN PERPIÑÁ GRAU: *De la propagación de los pueblos* (Segunda parte: *Los pensadores romanos sobre el fenómeno colonial.—Terminología y formulación de la teoría de la propagación de los pueblos*). Salamanca, 1951. *Helmántica* (Rev. de Humanidades Clásicas). Un fol. de 148 págs.

Los lectores de estos CUADERNOS conocen la primera parte de este original ensayo del Profesor Perpiñá (*Tres pensadores griegos sobre el fenómeno colonial*), que se adentraba por el camino de la investigación directa en el examen del pensamiento helénico sobre la colonización, a menudo despachado con unas líneas, de muy indirecta fundamentación, en manuales y monografías. Aquella parte se completa ahora con este estudio, en el que también se nos revela, por el estudio directo de las fuentes utilizables, el pensamiento colonial romano, que para nosotros tiene el valioso interés de ser un antecedente directo de muchas concepciones aplicadas por los pueblos neorromanos en su moderna expansión colonizadora.

Parte el estudio del concepto romano de *colonia* y sus divisiones; la generalización y pérdida paulatina del concepto al compás de las transformaciones del Imperio Romano y la extinción de su capacidad colonizadora. Centra después su atención sobre dos pensadores romanos: nuestro inmortal cordobense Séneca y el italo Vir-

gilio. En sus textos, y con un denso alarde de erudición, bien justificada, busca el autor los rasgos más importantes del respectivo concepto de colonización que, partiendo de ciertos antecedentes griegos se eleva universalmente mediante la fórmula virgiliana.

El estudio comparado de las voces y conceptos helenorromanos permite al final al Sr. Perpiñá determinar una teoría sobre el concepto de colonización en el mundo clásico, subrayando la importancia de los que nos legaron el agrimensor Higinio, San Isidoro de Sevilla (estrictamente posromano) y el gramático M. S. Honorato (ss. IV-V).

El profesor Perpiñá presta con la conclusión de este trabajo ese gran e ingrato servicio que todos los investigadores aportan a la cultura universal y a la de su patria: enriquecerla en un extremo mal conocido, sentando unas bases que serán en el futuro de obligada consulta para todos los especialistas interesados en esta materia.—J. M. C. T.

FERNANDO DE CARRANZA: *Pinceladas norteafricanas*. Imprenta del Majzén. Tetuán, 1952. 178 págs.

Don Fernando de Carranza fué uno de los escritores que más estudiaron las cuestiones históricas del Maghreb y de los que prestaron mayor atención a su conocimiento. Los últimos veinticinco años de su vida los pasó en Tánger y en Tetuán ocupado en una labor de investigación inquieta, frecuentando constantemente las bibliotecas y archivos del Norte marroquí y, especialmente, la Biblioteca del Pro-

tectorado. A la vez su persona estaba siempre presente en todas las manifestaciones culturales, especialmente aquellas que se desarrollaron sobre un fondo permanente de amor al pueblo marroquí y anhelo de contribuir a su evolución. Así era lógico que en la capital de la zona jalfiana se realizase un homenaje a D. Fernando de Carranza, cuyo recuerdo se mantiene presente entre los investigadores que

en Tetuán actúan, especialmente los que se reúnen en el Instituto Franco. Y el homenaje es la publicación de un libro, en el cual, bajo el título de *Pinceladas norteafricanas*, se reúnen trabajos de interés histórico que estaban dispersos por diversas revistas. Trabajos que con emoción y acierto ha recogido D. Tomás García Figueras.

A pesar del título general norteafricano, los temas son monográficos marroquíes. Destacando entre ellos el de los castillos y alcazabas, construcciones tan características del Maghreb extremo, estratégicamente repartidas a través de todo el país, en los puertos de sus cordilleras y en los cruces de las llanuras. Las alcazabas propia-

mente dichas, así como los agadir del Sur, los graneros fortificados, los ribat religiosos y las fortificaciones de los puertos constituyen un conjunto de construcciones cuyo estudio resulta esencial para la comprensión del pasado marroquí. Entre ellas, el interés del señor Carranza se fijó en las de Hayerat en Naser, Tazuda y Amergo, que representaron en Sumata, Guelaya y el Uarga respectivamente, tres etapas esenciales de la influencia andaluza sobre Yebala y el Rif. A lo cual se añade el interés de las ruinas de fortificaciones existentes en Alcazarseguir, ya que en ese punto del estrecho de Gibraltar existió como un puente imaginario de agua entre Andalucía y Marruecos.—R. G. B.

GEORGES DRAGUE: *Esquisse de l'Histoire religieuse du Maroc*. (Cahiers de l'Afrique et l'Asie.) Peyronnet et Cie., éditeurs, 1951. 329 págs.

Entre los méritos diversos de la obra de M. Georges Drague merece destacarse el hecho de que no se trata de una recopilación más o menos hábil de datos de segunda mano. En efecto, cuando su autor la inició residía entre las tribus bereberes y árabes del Atlas central y del Sur marroquí, lo cual le ha permitido conocer de un modo directo y humano la proyección que tiene el factor religioso sobre la vida política del país. Tal vez el hecho de haber estudiado el aspecto religioso de Marruecos en una región donde las fraternidades místicas tienen mayor influencia, en razón de la escasa evolución de la misma al contacto de las corrientes de pensamiento islámico moderno, haya inducido involuntariamente M. Georges Drague a conferir a las Cofradías una acción que determina excesivamente la vida social marroquí. Lo cual no impide, ciertamente, que sean éstas un factor muy digno de ser tenido en cuenta para establecer un cuadro de

conjunto de la actividad religiosa marroquí.

Esquisse de l'Histoire religieuse du Maroc, que se inicia en la época preislámica, termina con un cuadro completo de la situación de las Cofradías religiosas en Marruecos en 1939, fecha en que la obra fué terminada, aunque por razones ajenas a la voluntad de su autor hubo de aplazarse su publicación hasta 1951. Esta advertencia no significa que la obra no es de actualidad, pues en materia de tan lenta evolución como son las concepciones religiosas, diez años nada significan. No obstante, estos diez últimos años han gravitado demasiado sobre los sectores cultos, evolucionados o simplemente urbanos de la población marroquí para que en el cuadro religioso de Marruecos, cuanto se refiere a Cofradías, su funcionamiento, actividad e influencia no pase un poco a segundo término al no aplicarse más que a sectores populares, urbanos y rurales, o bien a grupos sociales reza-

gados respecto a la marcha del país. Pero como estos sectores y grupos representan al fin y al cabo una masa nada desdeñable de Marruecos, la obra de M. Georges Drague es de positivo interés para conocer un aspecto concreto del problema marroquí considerado como un problema total.

El estudioso y el investigador se deleitaron con estas páginas repletas de datos precisos, en que se hace un estudio muy completo del misticismo marroquí, al que se mezcló, desde un principio y de un modo muy peculiar, un concepto castrense de la vida, siendo las dinastías guerreras de los Almorávides y de los Almohades ejemplos característicos de esta interpretación de la religión. Posteriormente, el misticismo marroquí se vinculó

más al sufismo oriental, pero conservando un particularismo que tendió a convertir a Muley Abd-es-Selam en el polo del Occidente, del mismo modo que Muley Abd-el-Kader Yilali lo había sido del Oriente. Así, a lo largo de esta obra seria y concienzuda, que completa felizmente los trabajos ya un poco anticuados y forzosamente limitados de Rinn y Coppolani, al recordar tantos acontecimientos, luchas, penalidades, y esfuerzos como contiene la compleja historia de Marruecos, se destaca el hecho de la personalidad netamente formada del conjunto islámico de este pueblo, que dentro de la ortodoxia coránica ha buscado y hallado una expresión inconfundible de su arraigado sentimiento religioso. C. M. E.

VINCENT MONTEIL: *Contribution a l'étude de la faune du Sahara Occidental*, Institut des Hautes Etudes Marocaines, Notes & Documents, VIII. Paris, Larose, 1951. 169 págs.

Se trata de un catálogo de la fauna donde se contienen 215 rúbricas, con un índice general que agrupa 406 nombres de géneros. En esas fichas se da la clasificación sistemática de la especie, los nombres francés e indígena, la repartición geográfica, una sucinta reseña de la biología y mención de las creencias y costumbres que se relacionan con las especies citadas.

La idea directriz que ha inspirado a Monteil este trabajo es lograr la simultaneidad entre los estudios naturalistas, referidos a las características propiamente sistemáticas, y los lingüísticos, en los que la precisión de las notaciones fonéticas provoca la indeterminación para el público en general que ignora cuál de aquellos nombres debe aplicar a la especie descrita. En esta obra se aúnan ambos extremos de forma sencilla.

Se trata, pues, de una obra de vulgarización en la que, a partir de una

experiencia de cinco expediciones africanas, el autor coloca a disposición del público un medio fácil para conocer la fauna sahariana. No obstante, es preciso señalar que, aun considerada como elemental, esta obra es muy incompleta. La mayoría de los grupos quedan reducidos a un esquema sinóptico. Así, por ejemplo, los Quelonios están esbozados en seis líneas y las Pelicaniformes se reducen, exactamente, a dieciséis palabras. Falta una mención de las especies afines que existen en las regiones limítrofes, como en el país marroquí, al norte del Atlas. Es de lamentar, asimismo, que no se haya adoptado con carácter general la idea de identificar las especies mencionadas por viajeros y naturalistas medievales, cuya labor, en una obra de conjunto, sería muy útil. La falta de información gráfica y la poca extensión de la bibliografía son otras lagunas de que adolece esta publicación.—J. C. A.

CESÁREO RODRÍGUEZ AGUILERA: *Manual de Derecho de Marruecos*. Prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel de la Plaza. Barcelona, Casa Editorial Bosch, 1952. Un vol. de 302 págs. s. p.

Echábamos de menos en el cuadro de nuestra literatura jurídica africana una obra consagrada al Derecho del Jalifato marroquí, supliendo hartamente fragmentariamente por contestaciones, ensayos y monografías que no cubrían la totalidad de las ramas o instituciones jurídicas a estudiar. Este *Manual* (del que el autor nos indica que es el anticipo de un tratado más extenso y completo) viene en gran parte a llenar el vacío señalado. Decimos «en gran parte», porque la obra incide en una distribución de materias ya anticipada en parte por el propio autor (en colaboración con el Sr. Mora Regil) en sus *Leyes de Marruecos*, aparecidas hace unos años. Siendo el señor Rodríguez Aguilera un distinguido miembro de la carrera judicial, su especialización profesional se reflejó en el índice de *Las Leyes de Marruecos* y se refleja ahora en el de este *Derecho de Marruecos* en el sentido de dar preferencia a las instituciones básicas, jusprivativas, penales y procesales, a expensas del desarrollo de las aplicaciones administrativas. Comprendemos que la inclusión de éstas hubieran hecho más y voluminoso el *Manual*; pero, de todas formas, hay en el sistema seguido una omisión que, sin disminuir el alto valor del trabajo, pide su subsanación en el futuro *Tratado* y aun en una segunda edición de esta obra.

La obra está escrita con la precisión y la claridad de exposición que caracterizan al Sr. Rodríguez Aguilera, y que son de los mayores atractivos en toda lectura didáctica. Iniciase con un libro sobre organización política, en el que se pasa sucesivamente revista al concepto de Protectorado y a su aplicación en Marruecos, el régimen capitular, el Banco de Estado, la ocupación militar (en su aspecto jurisdiccional) y la situación

de la Zona de Tánger, descrita en líneas generales.

El libro II se llama «Derecho Indígena». La palabra indígena desagradó a los marroquíes, pero su sustitución no es tan fácil como parece (si acaso decir simplemente «Derecho marroquí», como contrapuesto a «jalifiano» o «hispanomarroquí»). Se estudia el sistema jurídico religioso musulmán (*Cheraa*); las autoridades que lo aplican y los órganos jurisdiccionales correspondientes; las fuentes (esta parte debía venir en lugar preferente), el procedimiento y, al final, el *Majzen* con gran amplitud (*Majzen* central, local, jurisdicción y procedimientos *majzenianos*). Adosadas a este libro hay tres partes, dos lógicamente incluíbles (Derecho hebreo y bereber) y otra más extraña (instituciones locales hispanomarroquíes).

El libro III «Derecho hispanojalifiano», estudia su concepto y fuentes, tribunales y las distintas ramas jurídicas que lo nutren. Sucesivamente el Derecho civil, el inmobiliario (incluyendo los *habices* que pudieran quedar dentro del libro II), el mercantil, el laboral, el penal, el procesal y, con el rótulo de «Derecho Administrativo», la Alta Comisaría y su procedimiento administrativo, más las Fiscalías de Precios, supresas casi a raíz de concluirse la impresión de la obra. Falta, pues, la materia de Servicios Públicos y parte de la de Policía y Propiedades Administrativas.

Concluye esta obra con una valiosa bibliografía que en lugar de pretender una agotadora mención —siempre expuesta a las omisiones involuntarias— como en tantos otros libros, selecciona con gran acierto los textos que mejor pueden servir para orientar y ampliar los conocimientos del lector.

En definitiva, con este meritorio

trabajo, el autor ha prestado un gran servicio a todos los interesados en el conocimiento del sistema jurídico vigente en el Jalifato marroquí, objeto, en este aspecto como en todos, de la

perenne preocupación fraternal de los españoles. Esperamos por ello que el libro tenga la amplia difusión y la favorable acogida que merece.—J. M. C. T.

ANDRÉ SCHAEFFNER: *Les Kissi. Une Société Noire et ses instruments de Musique*, Hermann & Cie., Editeurs, 6 rue de Sorbone, París 1951; 83 páginas, fotografías y dibujos.

En *Les Kissi. Une Société Noire et ses instruments de Musique* se exponen los resultados de la misión llevada a cabo por M. André Schaeffner, miembro del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, y por la señorita Denise Paulmer, en una región muy concreta de África Occidental francesa, el llamado país de los Kissi, vecino de Sierra Leona y de Liberia al Sur.

Si concreta es la región, lo es también el tema estudiado, como lo indica claramente el subtítulo de la monografía reseñada. Como justificación de esta minuciosa labor de investigación y observación que interesa principalmente las cuestiones musicales enfocadas desde el punto de vista científico —ya que no permite documentarse mucho respecto a la estructura y hábitos del grupo social estudiado—, se nos advierte en el prólogo que «de todos los objetos de que dispone la población negra de África, los instrumentos de música son los que están más ligados al juego de sus instituciones, al ritmo de sus actividades». No es dudoso el aserto, pe-

ro a pesar de la notable labor de clasificación que revela la monografía reseñada, científicamente muy valiosa no podemos menos que lamentar un tanto que la enumeración y descripción metódica de los diversos instrumentos musicales usados por los kissi (sonajas, tambores, instrumentos de cuerda, etc.) en sus diversas manifestaciones sociales (iniciaciones, funerales, etc.) no haya dado lugar a un diseño menos esquemático de esa sociedad negra. Echamos de menos un cuadro en que la significación simbólica o ritual de los instrumentos musicales, los cantos y las danzas, perdiendo de su valor en sí adquirieran más claramente su pleno sentido, que es el ser en función de la idea que preside el hecho sociológico kissi.

No obstante, la originalidad del tema —apenas tocado para otras regiones del África Negra a través de artículos— merece que se señale esta monografía que en una obra de síntesis sobre los instrumentos musicales negros ha de representar una fundamental aportación.—C. M. E.

MARCEL GRIAULE et GERMAINE DIETERLEN: *Signes graphiques Soudanais*. («L'Homme», Cahiers d'Ethnologie, de Géographie et de Linguistique, núm. 3.) Hermann et Cie., París, 1951; 86 págs.

Los autores de este interesantísimo volumen iniciaron en 1931 una completa serie de investigaciones sobre los signos gráficos sudaneses, investigan-

do el hecho de que tanto a las pinturas rupestres policromas como a las que adornan las fachadas de los santuarios Dogon, se les adjudique por

los indígenas una importancia considerable y que sean objeto de ritos, constituyendo el distintivo de ciertas instituciones. Más tarde, profundizando los estudios precedentes llegaron a establecer el sentido que a los morfogramas, esquemas y pinturas les atribuyen estos pueblos africanos. Los trabajos culminaron en 1950 con el descubrimiento entre los Dogon de un sistema cosmogónico expresado en mitos muy ampliamente desarrollados. Este descubrimiento urgía a una revisión de los casos no resueltos anteriormente y de las interpretaciones ya aceptadas para las pinturas rupestres y los dibujos de los santuarios.

Es en este último aspecto donde, en nuestra opinión, cometen una equivocación los autores al no relacionar sus significaciones actuales con las que poseían en la Prehistoria. Si bien la mentalidad de estos pueblos conservan las ideas fundamentales primitivas, aunque a determinados signos y figuras se les atribuye actualmente un cierto significado, éste es tan sólo complementario del que implicaban para el hombre prehistórico. Por esto es necesario establecer separadamente ambos estudios para llegar a penetrar en el proceso de la génesis de los mitos sudaneses. Si entre éstos «aparece una especie de primacía o soberanía del mito», como admiten los autores, hay que llegar a determinar sus evoluciones para comprender el fenómeno en su integridad: «El signo es más que una marca: es el precipitado de un mito.»

Esto se observa al establecer una comparación de las ideas vinculadas

por los sudaneses a determinados signos y las que implicaban para el hombre prehistórico. Por ejemplo, para aquéllos, la cruz gamada, «amma yala», es «el símbolo de las cosas del mundo que el movimiento de Dios ha creado». Pero la swástica tiene una difusión muy amplia; Creta, Japón, Corea; India, China, Susa, Egipto, Península Ibérica, América, etc. (según demostraron los trabajos de Serpa Pinto, Wilson, Morgan, Dechelette, etc.). También en Argelia se halla entre los grabados rupestres del Chott Tigrí (Cfr. E. F. Gautier) y, según todos los antecedentes, es la expresión de una amplia heliolatría primitiva, aunque para Briffault sería un símbolo fálico evolucionado. Ambas interpretaciones reposan sobre un fondo mitológico común al cual habríamos de agregar la significación que ahora hallan Griaule y Dieterlen para los sudaneses.

La obra se basa en el estudio de 266 signos de los cuales es depositario el hogon supremo de los Dogon. El origen mítico de este sistema es conocido sólo por un reducido grupo de iniciados y remonta al principio de la creación y al propio dios Amma. En sucesivos capítulos estudia los signos gráficos Dogon, la escritura de los jefes, la escritura Bambara, los signos Keita del mundo y de los seres y entidades cosmológicas, los de la circuncisión Bambara y los Bozo. Los resultados obtenidos representan una notable contribución para el conocimiento de uno de los aspectos más importantes de la mitología sudanesa. J. C. A.

J. M. DE SILVA CUNHA: *O sistema português de Política Indígena. Princípios Gerais*. Lisboa, A. G. do Ultramar, 1942; 1 fol de 66 págs., s. p.

El profesor Silva Cunha, de la Escuela S. Ultramarina de Lisboa, nos proporciona con este folleto una magnífica visión sobre la política indíge-

na aplicada en el pasado y en el presente por el país hermano en sus dilatadas prolongaciones ultramarinas. De esa política, incluso en España se

conoce poco y erróneo. Pues hasta las obras de mayor fama mundial (Leroy-Beaulieu, Vander Linden, Hailey) no han penetrado debidamente en el admirable trabajo de comprensión y aproximación a los indígenas, que hace de los portugueses el pueblo colonizador más querido por sus autóctonos colonizados.

El autor estudia tres épocas muy caracterizadas en la política indígena lusitana. Una, la de la expansión heroica de descubridores y navegantes, bajo el signo de la Cruz de Cristo y la base de la evangelización, culturizadora y elevadora de los bautizados. Otra, la época liberal decimononesca, excelentemente intencionada, aunque un tanto exagerada por el camino de la asimilación sin límites y contra lo que la realidad del medio imponía. La tercera, la época actual, que arranca de la proclamación de la República y se caracteriza, tras varios zigzagueos, por una combinación de los métodos de especialidad, autonomía y lusitanización, para que el indígena, respetado en su medio tradicional, pueda elevarse sobre el mismo aproximándose a la sociedad de origen metropolitano hasta integrarse totalmente en ella, sin barrera ni restricción de ninguna clase.

El librito descubre la variedad del Imperio portugués del quinientos: colonias de administración directa (Goa, Ormuz, Malaca), factorías comerciales, protectorados (Cachim, Ceylán), colonias de administración indirecta (Congo), territorios aliados (Etiopía), Colonias tributarias (Mombaza), bases militares (Socotora, Macate y Curiate), concesiones arrendadas (Macao). El Regimiento de 17 de diciembre de 1549 para el recién creado Gobierno General del Brasil, es uno de los más notables documentos de política indígena que se conocen:

trato amistoso y elevado al indígena, elevación de condición, asimilación cristiana.

En el período liberal, las colonias se transforman en provincias ultramarinas a las que se aplican las reformas ultramarinas de Monsinho da Silveira (concejos, comarcas y provincias) de 1832, pero bajo cuya fórmula subsistían los métodos indirectos, como el aplicado a Gingofiana en Mozambique (1883) y el respeto a las instituciones privadas indígenas (Decreto 11 noviembre de 1869, art. 8.º, extendiendo el Código civil a Ultramar). Abolióse la esclavitud y se pugló por europeizar al nativo. De Antonio Enes partió la reacción contra el sistema anterior, consagrado desde 1911 por sucesivos textos: las leyes orgánicas de la Administración civil y de la Administración financiera de las provincias ultramarinas, aprobadas en 15 de agosto de 1914 (instituyendo regímenes especiales y medidas tutelares para los indígenas, apartados de las instituciones europeas); el Estatuto de 23 de octubre de 1926 (de Joao Belo: régimen político, civil y penal indígenas) sustituido hoy por el de 6 de febrero de 1929; el Acta Colonial de 8 de julio de 1930; la Carta Orgánica de 15 de noviembre de 1933 y la Reforma Administrativa Ultramarina de igual fecha. En todas ellas, la orientación asimiladora característica de la política indígena portuguesa se mantiene, pero no de manera uniforme como en la época liberal, ni de golpe y en general, sino gradual y cómodamente, procediendo por operación continua sobre los contingentes más evolucionados, con respeto transitorio y transaccional («contemporización») de los usos y costumbres no contrarios al orden público. J. M. C. T.

H. LABOURET: *La Langue des Peuls ou Foulbé*. Memoires de l' I. F. A. N. Dakar, 1952; núm. 16, 286 págs.

Entre las distintas razas africanas pocas pueden compararse a los de Peul en el aspecto del interés suscitado. El misterio del origen de esta raza nomadizante ha dado lugar a las más diversas hipótesis que buscan su explicación. Una de ellas las considera como venidas del Este Africano; otras, de Egipto a través de todo el litoral mediterráneo de tal modo que su primer contacto con elementos paleo-africanos se habría producido en el curso medio del Senegal; los Peuls primitivos han sido considerados ya como camitas puros, ya como camitas «inferiores» (Tauxier) con mezcla de sangre semítica. Su contacto inicial con el elemento negro habría dado origen a la primera de las poblaciones mestizadas (con los Serere): los Toucouleurs senegaleses. Los movimientos posteriores se habrían verificado hacia el Este. Los Khassonké y Ovasolonké, poblaciones salidas de un mestizaje con los negros aborígenes (del grupo Mandé), serían huellas vivas de la peregrinación Peul.

A la lengua de esta raza tan interesante, dedica ahora un estudio luminoso H. Labouret. El autor de esta magnífica obra que ahora aparece es un veterano investigador africanista. Sus anteriores trabajos «Contribution a l'étude des mutilations labiales et dentaires en el Volta» (*L' Anthropologie*, 1951), «Mariage et polyandrie parmi les Dagari et les Oulé» (*Rev. d' Ethnologie et Trad. pop.*, 1920), *Les tribus du rameau Lobi* (París, 1931) y *Les Manding* (París, 1934), entre otras de que tenemos noticias, son suficientes para acreditar su profundo conocimiento del Africa Negra.

La lengua de los Peuls o «Foulbe», hablada en Africa Occidental y Central desde las márgenes atlánticas del Senegal hasta Baguirimi, es un idioma relativamente complicado por la existencia de clases nominales. Los sus-

tantivos se reparten en 27 o 28 categorías que marcan esencialmente la estructura morfológica. La pertenencia del nombre o del adjetivo a cada categoría se traduce por la adición de un sufijo o elemento de clase susceptible de adoptar cuatro aspectos diferentes. El radical verbal, a su vez, queda sometido a análogas permutaciones, poseyendo, además, elementos sufijos de derivación que permiten modificar ampliamente el sentido primitivo de una raíz.

Esta lengua ha excitado desde hace un siglo la curiosidad de los filólogos. La primera gramática de esta lengua data de 1854, pero las reglas de su estructura y funcionamiento han sido determinadas hace tan sólo cincuenta años, gracias a los trabajos de Dietrich Westermann y de Karl Meinhof en Alemania, y Henri Gaden en Francia.

Westermann, el gran conocedor de los pueblos negros africanistas —cuya obras *Noirs et Blancs en Afrique* y *Les Peuples et les civilisations de l'Afrique* (según las traducciones francesas de 1937 y 1948, respectivamente), constituyen elementos indispensables de consulta en todo trabajo relacionado con estas regiones—, hizo patente la gran importancia de la influencia Peul en el Occidente africano, por lo cual dedicó especial esfuerzo al esclarecimiento de su filología, logrando un éxito notable. Así, aunque desde principio de siglo un gran número de manuales, en alemán e inglés, se han consagrado al Peul, los mejores son indudablemente, el *Handbuch der Fulsprache*, de D. Westermann; la *Fulani Grammar*, de Mars. S. Leith-Ross. También deben mencionarse las obras, menos importante, de K. Steane, Sembritzki, Stephani y Storbeck. La obra que comentamos es sumamente importante. Representa un gran esfuerzo realizado en el ámbito del

Peul por los lingüistas franceses. Las obras, en francés, de Grimal, de Guirandon, de Arensdorff, de A. Dauzat, por diversos motivos, habían quedado anticuadas y se imponía la revisión del idioma africano a la luz de los modernos avances logrados por la filología.

Ante estas razones, el autor, alumno de Gaden, el eminente especialista en los Foulbé, acometió la tarea ingente de redactar el manual que ahora aparece y que representa el esfuerzo de muchos años de estudios e investigaciones. Tanto por la claridad de expresión como por el rigor científico que preside su redacción, esta creomomatía se hace merecedora de los máximos elogios y ha de quedar como un punto clásico de referencia en el futuro.

Va precedida de una exhaustiva bibliografía de 63 obras dedicadas hasta el presente al estudio del Peul y su literatura. La primera parte del volumen está consagrada a un amplio

estudio de los elementos de morfología. En la segunda parte se recopilan textos de iniciación y de comparación en los diversos dialectos: Poular del Fouta senegalés, Peul de Massina, Peul oriental hablado en la colonia francesa del Níger, Peul del Fouta-Djallon, y los dialectos de la cuenca de los Voltas. Numerosos cuentos y narraciones constituyen el material inserto en estas páginas con su redacción original y la correspondiente traducción francesa. Al final de la obra se incluyen unos copiosos vocabularios de Peul-Francés y Francés-Peul.

Se trata, pues, de una meritísima contribución al conocimiento de uno de los aspectos fundamentales de la cultura del gran pueblo africano: la lengua y la literatura popular con ella conectada. La publicación de trabajo tan importante y logrado acrecienta los notables éxitos conseguidos ya por el I. F. A. N. en su tarea del estudio e investigación de los territorios occidentales del continente africano.—
J. C. A.

Selección de conferencias pronunciadas en la Academia de Interventores durante el Curso 1950-51. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Tetuán, 1951.

Es nota característica de esta selección de conferencias la variedad de los temas tratados. Y como era presumible que sucediera —con esta y con cualquiera selección del mismo tipo—, la falta de unidad temática arrastra consigo una impresión de desigualdad en el interés de las conferencias, independientemente por lo demás del valor intrínseco de cada conferencia. Dicho en otros términos, acaso sea un error agrupar sin otro criterio que un propósito de selección temas vivos y otros que no lo son tanto.

Tres temas históricos, respectivamente tratados por D. Miguel Tarradell, D. Eduardo Maldonado y don

Rafael Fernández de Castro, inician la selección y, con la competencia propia de quienes dominan el asunto, se ocupan del Marruecos antiguo, de Roma y los Bereberes y, finalmente, de los primeros exploradores españoles en el siglo xv.

Tres temas actuales siguen a aquéllos, resultando de positivo interés para los futuros interventores, por lo que, a nuestro juicio, las tres conferencias merecen mención aparte. Nos referimos en primer lugar a la conferencia titulada «El Aoríf, Derecho consuetudinario», de D. Bernardino Bocinos, que aun no siendo obra original, por confesión del propio autor, es una buena labor de análisis y sis-

tematización de la costumbre jurídica en vigor en las cabilas de nuestro Protectorado. «Los Consejos de las Yemaas», de D. Manuel González Scott, es una interesante exposición del desarrollo y situación actual de una institución típicamente rural marroquí, y que, al parecer, se trata de utilizar como posible base de una estructuración moderna de Marruecos. De ahí el interés del trabajo señalado. La conferencia de don Andrés Sánchez Pérez, «Aprovechamientos comunales y formas de cooperación en el Rif», es el fruto de una experiencia vivida y fecunda, cuyas enseñanzas son muy de tener en cuenta para toda organización del agro marroquí dentro del marco de sus tradiciones e instituciones propias.

Es «Leyendas nómadas», de don Rafael Hernández Franch, una amena conferencia que nos muestra algo del folklore marroquí. Tal vez en una selección de conferencias pronunciadas durante un curso de futuros Interventores resulte un poco profana... Pero no: el folklore, como la poesía y la música, son caminos para llegar a la hondura del alma de un pueblo, que es la meta perseguida. Cualquier camino es bueno, en realidad, menos el seguido por don José Torrado Sánchez en su conferencia «Psicología del anyeri». ¿Qué criterio selectivo ha presidido a la publicación de este texto? El señor Torrado parte de la base de que «al ocuparnos del alma marroquí debemos vencer lo que Chevrillon llamó el sentimiento de las distancias étnicas». Afirmación que si en lo que atañe a Marruecos es acertada en boca de un francés, resulta jocosamente en boca de un español, dado el caso que científica e históricamente está demostra-

do que iberos y bereberes son dos ramas del mismo tronco étnico, cosa que no puede decir M. Chevrillon. Por este motivo, no es preciso ningún esfuerzo sobrehumano para vencer una distancia étnicamente mínima entre lo ibero y lo norteafricano, siendo este principio la base de la acción no sólo oficial, sino del africanismo español. Este origen común hace que no es el alma marroquí «tan distinta de la nuestra» como le parece el señor Torrado que acaso carezca de una experiencia rural española que le mostrara que el hermetismo, la cazarería, la rutina y el individualismo egoísta no son rasgos específicamente yebllís. Como sea, celebramos que la Academia de Interventores no se haga solidaria de «las opiniones particulares» de los respectivos autores de las conferencias publicadas, aunque hubiéramos celebrado más que la Academia observara que el trabajo del señor Torrado no estaba a tono con los otros.

Hay además «Una teoría de arquitectura política y un interventor excepcional: el Coronel D. Emilio Blanco Izaga», que se debe a don Alfonso Sierra Ochoa, que aparte de ideas interesantes respecto a la futura arquitectura política del Rif, es un canto de admiración y cariño al fallecido Coronel Blanco Izaga, en un día ya casi lejano colaborador de CUADERNOS.

La selección concluye con una conferencia de don Francisco del Pino sobre «La construcción en el Rif», reveladora de un buen espíritu de observación, de un vivo deseo de mejorar la vivienda rifeña y, lo que es infinitamente más importante, de mucho sentido común.—C. M. E.

B. HOLAS: *L'Homme Noir d'Afrique*. Institut Français d'Afrique Noire, Initiations Africaines. Dakar, 1951. Tomo VIII, 106 págs., 53 fgs., 50 láminas.

En este volumen de la colección de «Iniciación Africana» que edita el IFAN, el destacado etnólogo B. Holas, a quien tantos valiosos trabajos se deben, acomete la empresa de resumir en pocas páginas los antecedentes antropológicos de los pueblos negros africanos. Es tal la complejidad del panorama étnico del gran continente, que una tarea como esa no puede llevarse a efecto sin incurrir en errores y confusiones inevitables. Así ocurre en el volumen que comentamos, precedido de un prólogo del Profesor H. V. Vallois, Director del Museo del Hombre de París. Tratándose de una obra de divulgación no es posible juzgar su contenido con extremada severidad, máxime cuanto que logra cumplidamente su objetivo de exponer los antecedentes fundamentales de la materia de una forma amena e interesante capaz de atraer la atención del público en general hacia estudios de mayor densidad y contenido. Por otra parte, en la acertada elección de los temas y en la disposición de los antecedentes se comprueba la maestría alcanzada

por Holas en el curso de sus dilatadas investigaciones en el A. O. F. A través de cada uno de los capítulos expone sucesivamente las características antropológicas de los diversos pueblos y unas breves notas etnográficas, donde condensa las características principales de sus culturas. Esta última labor es especialmente compleja, puesto que las investigaciones de Graebner, del P. W. Schmidt, Leo Frobenius y Baumann nos atestiguan la presencia de ciclos culturales yuxtapuestos, muchas veces superpuestos, que denotan la existencia de antiguos cambios, migraciones y absorción de pueblos, de los cuales sólo ahora se inicia el conocimiento. En este volumen el lector puede aprender a conocer los rasgos esenciales de las civilizaciones matriarcales y patriarcales, culturas de cazadores, pastores y agricultores. Es decir, sumergirse en la iniciación al conocimiento de África. Una copiosa bibliografía permite al lector conocer los principales materiales que tratan de los temas esbozados en este breve volumen. — J. C. A.

RESEÑA DE REVISTAS

